

Claves para la evaluación y orientación vocacional

José Eduardo Moreno y Raquel Migone de Faletty
Compiladores

Claves para la evaluación
y orientación vocacional
Valores, proyecto de vida y motivaciones

Moreno, José Eduardo
Claves para la evaluación y orientación vocacional : valores, proyecto de vida y motivaciones / José Eduardo Moreno ; Raquel C. Migone de Faletty ; Antonela Marcaccio ; compilado por José Eduardo Moreno y Raquel C. Migone de Faletty. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2015.
300 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-950-892-486-5
I. Psicología. 2. Orientación Vocacional. I. Migone de Faletty, Raquel C. II. Marcaccio, Antonela III. Moreno, José Eduardo, comp. IV. Migone de Faletty, Raquel C., comp.
CDD 150

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez
Edición y corrección: Mónica Erlich

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-486-5
© 2015 Lugar Editorial S. A.
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4921-5174 / 4924-1555
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

“La vida humana es el devenir de un sujeto en el tiempo. No es un puro devenir, una mera sucesión de cambios, de momentos discontinuos, sin conexión entre sí. Es el devenir de algo, de un sujeto que va explicitando, desplegando sus virtualidades en el tiempo, tratando de actualizarlas en viviente relación con el mundo. Esto puede sonar a verdad de perogrullo, pero resulta indispensable recordarlo pues padecemos desde hace mucho tiempo de los más variados y en general confusos intentos de absolutización del cambio, de la temporalidad, [...] El curso de la vida humana es una totalidad significativa en la que se advierte el despliegue de aspectos sucesivos, esencialmente vinculados, de un mismo sujeto. Por eso no podemos hacer cualquier cosa de nuestra vida sino algo preciso y más o menos delimitado, que corresponda a la ley de nuestra íntima estructura y esencia.

La identidad personal exige el gradual afianzamiento de una clara y orientadora ‘idea de sí mismo’ [...] La idea de sí mismo tiene que acomodarse en cada crisis, que reencontrarse nuevamente en cada etapa. Como aspecto de la identidad la idea de sí mismo tiene que ver tanto con una continuidad armoniosa con el pasado a través de la memoria como con una dirección proyectiva hacia el futuro: lo que se es y lo que se quiere ser son aspectos inescindibles de la identidad personal.”

Carlos A. Velasco Suárez¹

¹ Velasco Suárez, Carlos A. (2003) *Psiquiatría y persona*. Buenos Aires. EDUCA, pp. 118-120.

Los autores

Antonela Marcaccio

Licenciada en Psicología de la Universidad del Salvador. Docente de la asignatura “Metodología de la Investigación” en dicha casa de altos estudios. Becaria doctoral del CONICET en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental “Dr. Horacio J. A. Rimoldi” (CIIPME). Ha trabajado hasta 2013 en el ámbito privado como consultora en Recursos Humanos y desde 2011 investiga acerca de la psicología del desarrollo moral y de los valores bajo la dirección del doctor José Eduardo Moreno.

María Belén Mesurado

Licenciada en Psicología por la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Tucumán) y Doctora en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis. Investigadora Adjunta del CONICET con sede de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental “Dr. Horacio J. A. Rimoldi” (CIIPME). Profesora Adjunta de Metodología de la Investigación en la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ha trabajado en temas de Psicología Positiva principalmente en la identificación de los factores familiares y personales en la promoción de la Experiencia Óptima o *flow* durante la realización de actividades intrínsecamente motivantes, tales como el estudio, el trabajo, los deportes y las actividades prosociales. Asimismo, desarrolló diferentes estudios transculturales junto con profesionales de la Universidad de Valencia (España); De La Salle University (Filipinas) y University of Nottingham (Malasia).

Raquel Celia Migone de Faletty

Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Exdirectora de Orientación al Estudiante de la Universidad de Buenos Aires. Exprofesora titular de Orientación Vocacional de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Belgrano. Miembro honoraria de la Asociación de Profesionales de la Orientación Vocacional de la República Argentina (APORA).

Myriam Susana Mitrece de Ialorenzi

Licenciada y profesora en Psicología y profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Argentina. Magister en Ciencias para la Familia de la Universidad de Málaga.

Profesora Adjunta de la Universidad Católica Argentina. Directora del Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica Argentina.

José Eduardo Moreno

Licenciado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Psicología de la Universidad del Salvador. Vicedirector del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental “Dr. Horacio J. A. Rimoldi” (CIIPME - CONICET). Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesor Titular Ordinario de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Profesor Ordinario Consulto Titular de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. Especialista en Psicología del desarrollo (niñez y adolescencia). Investiga acerca de las teorías psicológicas del desarrollo axiológico y moral y sobre la medición de valores y posturas éticas.

Jimena Cristina Picón Janeiro

Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Estadística en la Facultad de Psicología de la UBA. Personal profesional de apoyo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental “Dr. Horacio J. A. Rimoldi” (CIIPME - CONICET). Exbecaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

Prefacio

“La vida sólo se comprende al mirar hacia atrás, pero ha de vivirse hacia adelante.”

Sören Kierkegaard¹

A muchas personas que se encuentran en un momento difícil de toma de decisiones en su vida, les cuesta aceptar esta máxima de Kierkegaard. Solamente cuando volvemos la vista hacia atrás podemos evaluar y calibrar las consecuencias de nuestros actos y así poder analizar y comprender nuestra vida. Desde esa mirada retrospectiva vislumbramos el camino que transitamos, pero lo esencial del camino no es que se abra a nosotros con toda claridad de manera que solamente tengamos que limitarnos a discurrir por él. Lo esencial son las posibilidades que alberga. Cuando emprendemos un camino experimentamos la posibilidad de seguir adelante, aunque no sepamos con precisión cómo y por dónde pasa, ni tampoco dónde termina.

En esto radica lo emocionante de caminar, pero también su peligrosidad. Nuestro camino es una ruta interior que tiene su punto de partida en ese conocimiento interno que nos brinda una orientación, que marca nuestro hacer y dejar hacer (Auer, 1996).

Los orientadores descartamos todo tipo de intervención que pueda restringir la libre elección vocacional, derecho elemental del ser humano. Para ampliar el campo de elección siempre es preciso lograr que las personas tengan por un lado un claro autoconocimiento y, por otro, información adecuada acerca de la realidad ocupacional, así como de las posibles demandas futuras.

Como psicólogos con un ideario humanista deseamos mejorar prontamente la situación vital de millones de personas, pero como orientadores debemos previamente observar e intentar comprender las tendencias de la evolución económica, social y cultural, para, de este modo mejorar nuestro conocimiento

de la realidad a fin de guiar lo mejor posible a los jóvenes que nos consultan.

Los jóvenes de este siglo tienen que vivir, crecer, desarrollarse en un mundo lleno de situaciones novedosas y en gran medida peligrosas. Así, les preocupa la globalización, los graves daños ecológicos como el calentamiento global y la contaminación de las aguas, la violencia, entre otros problemas. La naturaleza parece vengarse ante el maltrato de los hombres con *tsunamis*, terremotos, erupciones volcánicas, huracanes, inundaciones.

Al mismo tiempo, se observa que muchas personas padecen peligrosas adicciones, así como enfermedades de transmisión sexual. Desde la aparición del virus de la inmunodeficiencia humana el surgimiento de nuevos virus inquieta a la población, que, tras el descubrimiento de la penicilina, se creía al abrigo de las grandes epidemias. La pandemia debida al virus de inmunodeficiencia humana, responsable del sida, ha revelado la gran amenaza de las “enfermedades emergentes”. Cada año se identifican nuevos virus. Entre los más peligrosos para el hombre figuran los de las fiebres hemorrágicas. Las alteraciones naturales o artificiales del ambiente favorecen su propagación.

Surgen tensiones en todas las áreas del desarrollo humano, en lo político, cultural, económico y tecnológico. Las personas se encuentran a merced de numerosos problemas

¹ Esta máxima Kierkegaard (Kierkegaard 1967-78, 1030; Kierkegaard 1968-1978, Pap. IV A164) la escribió en su diario en 1843. Soren Kierkegaard's Papers, 2nd ed., 16 vol., eds. P. A. Heiberg, V. Kuhr and E. Torsting (Copenhagen: Gyldendal, 1909-48); supplemented by Niels Thulstrup and Niels Jorgen Cappelorn (Copenhagen: Gyldendal, 1968-78). Cited by volumen number and entry number.

generados por sus congéneres. Los terroristas siembran terror, ponen bombas, toman rehenes. Hay inseguridad, violencia y delincuencia de muy diversas características; crímenes de lesa humanidad, robos, asaltos, secuestros.

Alarma el tráfico de personas, armas, drogas, la trata de blancas, la falta de seguridad. En la mayoría de las sociedades, aún en las democráticas, los gobiernos se encuentran inermes para prevenir y controlar la criminalidad.

Las reacciones ante estos eventos son variadas, llevando a algunas personas a ser más abiertas a cambiar la forma en que participan en los asuntos nacionales e internacionales, y a otras a retornar hacia posturas fundamentalistas de aferrarse a lo que se siente familiar a pesar de su incertidumbre. Más que en cualquier otro momento de la historia, nuestra prolífica conectividad resultante de la tecnología hace imposible escondernos del impacto social, económico y psicológico de los eventos mundiales (Peavy, 2004).

En los jóvenes muchas veces prevalece la angustia porque lo conocido, lo supuestamente seguro, lo estable, ha perdido valor; y lo novedoso resulta amenazante porque es desconocido. Existe una carencia o ausencia de reglas y una erosión de las tradiciones.

Las sociedades son impotentes frente a las decisiones políticas y económicas que afectan el bienestar y la tranquilidad social, no tanto como antaño por las frecuentes guerras, sino por los cambios económicos, financieros y monetarios que producen alteraciones inesperadas del equilibrio económico y social, creando desempleo, precariedad laboral, empujando a cientos de millares a la pobreza, generando verdaderos y cuantiosos *dumpings* sociales. La temática de la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico de su inserción a la fuerza de trabajo (Pérez Sosto y Romero, 2012).

Los jóvenes tienen dudas respecto del camino a seguir e incertidumbre acerca de su futuro personal. Muchas veces sufren la incompreensión de los seres más cercanos que podrían haber sido sus referentes. Padece un nivel de ansiedad difícil de superar,

que determina un sinnúmero de reacciones y trastornos psicológicos.

En este contexto, R. Vance Peavy (2004) invita a los profesionales a considerar la revisión de la práctica de la orientación como forma de relación que favorece diálogos constructivos, y no monólogos opresivos. Su enfoque reposiciona al orientador como entrenador o mentor, no como experto, enfatiza la naturaleza dialógica del proceso de orientación, y resalta la inteligencia cultural necesaria para trabajar a través de las diferencias.

Desde una perspectiva más personalista, Luc Ferry (2008) señala que el capital económico y el capital político son importantes en las sociedades contemporáneas, pero no ha sido suficientemente enfatizada la importancia del capital social, por medio de políticas y programas diseñados para apoyar el bienestar de las personas. Dentro del capital social, la educación y la orientación son pilares fundamentales.

Si bien es verdad que el hombre, gracias al desarrollo científico y a la tecnología, ha producido infinidad de recursos y desarrollado creaciones maravillosas, logrando proyectos e invenciones extraordinarios, todavía no ha logrado satisfacer, atender y completar las necesidades básicas de millones de seres humanos. Las ciencias de la salud han desarrollado diagnósticos más certeros, mayor difusión de medidas de prevención y tratamiento, nuevas normas sanitarias y cuidados generales. Aunque todos estos esfuerzos han resultado insuficientes.

En las sociedades democráticas se avala la creencia de que cada individuo posee derechos, y que merece desarrollar una vida que valga la pena ser vivida; motivo por el cual requiere múltiples apoyos, entre los cuales la educación y la orientación son aportes que colaboran para que pueda evolucionar y desarrollarse, e ir superando las dificultades en su camino.

A pesar de los adelantos y del esfuerzo de los científicos y de expertos de distintas áreas científicas y sociales, la juventud está inmersa en una situación donde los mayores no saben o no aciertan a contenerlos, porque están sobreexigidos y complicados, muchas veces

debido a que no pueden superar sus propias aprensiones y miedos. Los adultos con frecuencia se encuentran impotentes, están desbordados; lo cual, entre otros factores, determina en los jóvenes miedos, padecimientos y perturbaciones psicopatológicas de diversas características.

No es de extrañar que los jóvenes utilicen numerosos mecanismos de fuga y evasión: el alcoholismo, la drogadicción, las trasnochadas con música estridente, las picadas, entre otros.

Aun en los casos que no sucumben a mecanismos de fuga, se observan temores que afectan sus personalidades, generando trastornos de conducta, diversas alteraciones emocionales y/o problemas psicosomáticos.

Algunos jóvenes buscan aislarse del entorno para encontrar los fundamentos de su existencia, toman distancia de los múltiples estímulos negativos, para reflexionar, meditar, informarse, a fin de tener algún aspecto seguro en sus vidas. Necesitan hacer una *epojé*, es decir, lograr una momentánea suspensión del juicio, hacer un esfuerzo para no afirmar o negar nada hasta realmente encontrar un camino. Muchos pueden llevar adelante esta titánica tarea por sí mismos, porque tienen una fuerte autonomía yoica, en cambio, otros necesitan ayuda para elegir y elegirse. La ansiedad los induce a buscar apoyo en orientadores y en diversos especialistas afines.

Numerosos profesionales de las ciencias humanas y de las ciencias sociales estudian, investigan y trabajan a favor de los jóvenes, entre ellos, los orientadores vocacionales, quienes se han convertido en uno de los recursos adecuados para que los jóvenes puedan encontrar su camino. Gracias al aporte de estos profesionales muchos logran un mayor autoconocimiento y una mejor información acerca de la realidad educacional y ocupacional.

Parece limitado el rol orientador, pero estos profesionales en ciencias humanas, en su mayoría psicólogos, tienen numerosos recursos que ayudan a las personas a adentrarse en su interioridad para detectar, conocer y rescatar los componentes de personalidad más significativos, ya que colaboran esclareciendo

a los jóvenes respecto de cómo son y, muy especialmente, quiénes podrían llegar a ser. Muchos emergen más o menos ilesos, otros dañados o sufrientes. Gracias a la experiencia enriquecedora de la orientación y al aprendizaje de la elección y decisión, muchos tienen elementos que resultan clave para activar los patrones psicológicos que les permiten dominar sus miedos y superar la angustia que les genera tener que elegir.

Estos especialistas acompañan a los jóvenes en los progresivos pasos que tienen que lograr hasta alcanzar su desarrollo y crecimiento, puesto que deben atravesar un largo recorrido, con altibajos, preocupaciones, fracasos, desilusiones.

Los procesos de orientación aclaran temas acerca de las elecciones de carrera y ocupación, proveen información acerca de la realidad educacional y ocupacional, ayuda a los orientados a mitigar la angustia que genera la elección, el tener que decidirse. Aun cuando los jóvenes han encontrado un camino, tienen miedo a dar ese último paso: seleccionar una carrera u ocupación. Muchos de estos casos requieren el aporte, el apoyo de especialistas de áreas afines, psicólogos clínicos, psicopedagogos u otros especialistas.

Diversas técnicas psicoterapéuticas favorecen experiencias de aprendizaje y ayudan a enfrentar los miedos. La orientación, así como la psicoterapia, colaboran con el autoconocimiento de los jóvenes, regulan la ansiedad y limitan los temores, lo cual les permite gestionar mejor sus vidas.

La orientación vocacional no es solamente un recurso diagnóstico o pronóstico, sino que implica clarificar, mostrar y abrir caminos, ayuda a cada uno a descubrir su realidad. Muchos jóvenes padecen la influencia de las opiniones bien intencionadas de los seres más próximos, pero, lamentablemente, en muchas oportunidades esa intervención favorece la distorsión de su realidad (Migone de Faletty, 1993).

El orientador avezado lleva, mostrando al joven con su escucha cuidadosa y con el uso de recursos psicológicos de alta validez y confiabilidad, cuáles son sus verdaderas potencialidades y también cuáles son sus limitaciones

hasta ese momento. Resulta necesario aclararle las trabas e impedimentos, mostrarle su origen, pero muy especialmente mostrarle sus recursos y sus posibilidades reales para superar estos obstáculos.

La orientación suele ser un procedimiento seguro para frenar la confusión previa a una elección de carrera u ocupación y para colaborar y esclarecer otras dudas de la vida cotidiana. Las grandes preguntas que se puede y debe hacer el orientador son entre otras: ¿cuáles son las capacidades reales de esta persona?, ¿qué sabe él o ella hacer?, ¿cuáles son las aptitudes de esta persona si tuviera la oportunidad de desarrollarlas? y ¿en qué campo ocupacional podría desenvolverse con mayor facilidad y lograr su plenitud?

Por eso, en la primera y segunda parte de este libro nos dedicamos a desarrollar conceptos teóricos como el sistema de creencias, los valores, las motivaciones y competencias, entre otros, que consideramos pueden ser útiles a los orientadores para responder a las grandes preguntas antes mencionadas.

En los procesos de orientación se utiliza como recurso más importante la entrevista cara a cara. A medida que van surgiendo hipótesis, aparece la necesidad de clarificar algunos componentes por medio de instrumentos de evaluación más específicos.

Son numerosos los recursos psicológicos que se pueden utilizar en los procesos de orientación, siendo las motivaciones un tema central para ser evaluadas.

En la tercera parte presentamos el Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (CUMO), construido por los autores de esta obra, como ejemplo de un instrumento a incluir en una batería vocacional. El proceso de búsqueda de las motivaciones que integran el instrumento demandó años de exploración, consulta y reflexión.

El CUMO es un instrumento útil para esclarecer las motivaciones de los jóvenes cuando tienen que elegir una carrera, aunque las motivaciones sean solo uno de los numerosos componentes que integran cualquier proceso de orientación. Muchas de las inseguridades que se observan en los procesos de orientación de los jóvenes, derivan del desconocimiento de

cuáles son sus reales motivaciones para elegir una carrera. Por medio de la evaluación cuantitativa y la interpretación cualitativa de las motivaciones exploradas en el CUMO se esclarecen aspectos que resultan relevantes en el proceso de orientación.

En los procesos de orientación, además de aclarar los componentes fundamentales de la personalidad, se busca lograr una mirada integral, para mostrarle al consultante todos los caminos posibles del futuro desenvolvimiento, motivo por el cual necesita conocer qué motivaciones lo impulsan a elegir el camino acertado que le permita desarrollar su personalidad en plenitud.

Además de clarificar la realidad, los orientadores intentan, cuando pueden, fortalecer la personalidad del orientado, apoyar el proceso de estructuración de su identidad. La formación de la identidad, con la superación de las identificaciones infantiles, constituye un paso necesario del desarrollo individual. Entre otros recursos, se intenta el apoyo de las cualidades positivas de su personalidad, sustentando también todos los valores sólidos, firmes, que pueden guiar su vida.

La orientación vocacional intenta, básicamente, apoyar la autonomía del joven para que supere barreras y prejuicios, pueda tomar decisiones, resolver problemas y planificar algunos de los pasos fundamentales de su vida, promoviendo su libertad personal y utilizando esa libertad para incrementar el conocimiento de la realidad educativa y ocupacional.

Existen muchos caminos para que las personas puedan desarrollarse, cada uno tendrá sus ventajas o inconvenientes, pero finalmente el joven tiene que decidir entre las diversas propuestas cuál es la que le parece más adecuada en ese momento.

Esperamos que todos los interesados en la juventud, educadores, psicólogos, orientadores vocacionales, psicopedagogos y otros especialistas en ciencias humanas y de la salud, se motiven para hacer aportes que colaboren en el mejoramiento de los procesos de orientación de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- AUER, HELGA (1996) *Autorrealización en la plenitud*. Lima. Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- FERRY, LUC (2008) *Familia y amor, un alegato a favor de la vida privada*. Madrid. Taurus.
- MIGONE DE FALETTY, RAQUEL CELIA (1993) *Orientación Vocacional. Enfoque integrado de la orientación vocacional, educacional y ocupacional*. Buenos Aires. Bonum.
- PEAVY, R. VANCE (2004) *Sociodinamic Counseling. A Practical Approach to Meaning Making*. Chagrin Falls, Ohio. Taos Institute Publications.
- PÉREZ SOSTO, GUILLERMO Y ROMERO, MARIEL (2012) *Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires. Aulas y Andamios Editora.

Parte I

Valores y proyecto de vida en la adolescencia

“Representarse el pasado como pasado y poder anticipar el futuro en forma de conceptos objetivantes, constituye una de las características esenciales del ser humano. El hombre puede juzgar lo acontecido desde el tiempo presente, captando su sentido y su valor, y puede, a su vez, forjarse planes para el futuro, planes también llenos de sentido y de valor. Esta posibilidad de tomar distancia frente a sí y frente a las cosas, lo distingue del animal que vive sumergido en las exigencias perentorias del instinto. El animal no puede planear su comportamiento. El hombre es capaz de planearlo y formar proyectos conforme a normas y fines claramente percibidos y aceptados. Esto es posible al ser humano, porque existe en él un poder cognoscitivo que la filosofía, desde siglos, llamó reflexión.

Ahora bien, cuando el hombre, desde un presente trata de proyectar, no una determinada y parcial figura de su existencia personal, sino que planea la figura total de su existir, aquella forma esencial que deberá asumir su ser personal, entonces se está cuestionando por su vocación.”

Héctor Delfor Mandrioni¹

¹ Mandrioni, Héctor Delfor (1976) *La vocación del Hombre. Ensayo filosófico*. Buenos Aires. Editorial Guadalupe, pp. 21-22.

Creencias y valores

José Eduardo Moreno
Myriam Susana Mitrece de Ialorenzi¹

“Para que la educación, como proceso, sea crecer en valores, la acción educativa ha de consistir en acercar valores. Esta labor de acercamiento no viene exigida por estar los valores fuera y lejos. Porque el valor es interior al ser. Pero, curiosamente, el ser humano necesita de la ayuda ajena para descubrir lo que lleva dentro de sí mismo. Es un descubrimiento en el que los educadores ayudan con su ejemplo, con su palabra, con su autoridad.”

Oliveros F. Otero (1978, p.153)

Introducción

La finalidad de este apartado es introducir al estudio y la evaluación del sistema de valores de las personas. Para ello se decidió adoptar como uno de los ejes expositivos principales el pensamiento y las investigaciones realizadas por Milton Rokeach².

Este autor es muy conocido por sociólogos, politólogos y psicólogos de habla hispana debido a sus trabajos acerca de la naturaleza del autoritarismo y la intolerancia, como también por su libro *The open and closed mind* (Rokeach, 1960) en el cual, teniendo en cuenta las características de la personalidad autoritaria descritas por Theodor L. W. Adorno (1950), investiga las relaciones entre los sistemas de creencias y la personalidad. Para estas investigaciones Rokeach construyó una escala de dogmatismo utilizada por muchos psicólogos sociales. Por el contrario, son poco conocidos otros textos, no traducidos al castellano, sobre las creencias y los valores.

Si bien no compartimos en su totalidad el punto de vista teórico de este autor, consideramos que han sido muy valiosos sus aportes al definir y relacionar conceptos que son claves de la psicología social, como por ejemplo, los de creencias, valores, sistema de valores, actitudes y conductas.

Del mismo modo, conocemos las limitaciones del instrumento de medición de valores construido por Rokeach (1967), pero

1. Este trabajo originalmente fue editado como: Moreno, J. E. y Mitrece, M. S. (1996) *Los valores. Una aproximación desde la psicología*. Buenos Aires. EDUCA; y posteriormente como: Moreno, J. E. y Mitrece, M. S. (2000) *Aportes para una Psicología y Pedagogía de los Valores*. Paraná. Facultad de Humanidades “Teresa de Ávila” UCA. En los últimos años corrigiendo, ampliando y actualizando este texto arribamos a un trabajo estructuralmente diferente.

2 Milton Rokeach nació el 27 de diciembre de 1918 en Hrubieszów, Polonia. Emigró con sus padres a USA a los siete años de edad. Se graduó en el Brooklyn College, recibió su título de Ph. D. en la University of California (Berkeley) en 1947. Fue profesor de Psicología Social en Michigan State University, University of Western Ontario, Washington State University y University of Southern California. Falleció el 25 de octubre de 1988. Rokeach postuló que un grupo relativamente pequeño de valores humanos terminales son los puntos de referencia internos que toda la gente utiliza para desarrollar actitudes y formular opiniones, y que midiendo la graduación relativa de estos valores uno puede predecir una variedad amplia de comportamientos, incluyendo la afiliación política y la creencia religiosa.

pensamos que es una prueba útil y sencilla que aún permanece vigente dado que, a pesar de innumerables intentos, no se desarrollaron, a nuestro entender, instrumentos que lo superen o reemplacen y que sean de una fácil y simple administración y evaluación.

En este trabajo se analizan las nociones de creencia, valor y actitud y se considera la necesidad y significación del estudio psicológico del proceso de descubrimiento y adopción de un sistema de valores.

Posteriormente, se aborda la dinámica de los valores. Lógicamente surgen temas como: la estructura de los motivos, el proceso de valoración, la modificación y el cambio de valores, entre otros.

Se intenta mostrar la estrecha relación entre la clasificación de motivos, como por ejemplo la realizada por Joseph Nuttin (1979), con las clasificaciones de valores de Eduard Spranger (1966), Hubert Henz (1968) y Viktor Emil Frankl (1978).

Finalmente, se aborda la tarea de enfocar los valores desde la perspectiva de la psicología evolutiva, es decir, cómo el hombre descubre, selecciona y se adhiere a los mismos desde la niñez hasta la ancianidad. El sistema personal de valores requiere modificaciones y ajustes para que el sujeto alcance su madurez en cada etapa de la vida y en el ciclo vital como un todo.

Se seleccionaron trabajos de M. Rokeach y de otros autores, tratando, en la medida de lo posible, de incorporar datos argentinos y consideraciones basadas en nuestra propia experiencia. Más que una exposición sistemática y exhaustiva sobre las investigaciones realizadas, se optó por una selección de carácter ilustrativo, que brevemente muestre el panorama del campo de estudio abierto por la utilización de diversos instrumentos de medición de valores.

Queremos finalizar esta introducción transcribiendo una selección de párrafos del libro *Desarrollo y cambio* de Gordon Willard Allport, autor pionero en relacionar el desarrollo de la personalidad con el sistema de valores, que representa el espíritu que nos guió en este trabajo. Dice dicho autor:

Sabemos que el adulto sano se desarrolla bajo la influencia de esquemas de valor cuya realización considera deseable aunque no pueda ser jamás lograda por completo. De acuerdo con tales esquemas, selecciona sus percepciones, consulta su conciencia, inhibe líneas de conducta inconducentes o contrarias, desecha y construye subsistemas de hábitos, según estén en disonancia o armonía con sus propósitos. [...] Pocas o ninguna de nuestras orientaciones de valor tienen probabilidad de una realización total. [...] La persona devotamente religiosa, aunque vehemente en su hambre de Dios, sabe que en este mundo su apetito no será completamente satisfecho. Pero todas estas metas, inalcanzables como son, ejercen un efecto dinámico presente sobre la conducta diaria, y de este modo dirigen el curso del desarrollo y el cambio. ¡Qué equivocados hemos estado al considerar al proceso de crecimiento como una reacción a estímulos pasados y presentes, olvidando los dinamismos de la prospección, la orientación, la intención y la valoración! [...] Sin embargo, es necesario mantener un equilibrio adecuado en este asunto. Si las fases circunstanciales del proceso de evolución han sido subrayadas excesivamente no cometeremos el error opuesto acentuando demasiado la función de los sistemas de valores. Es evidente que muchos individuos carecen de todo compromiso con metas ideales. Para ellos el futuro no significa nada más que la expectativa del placer inmediato. [...] Aun las personalidades más integradas no siempre actúan de modo coherente con sus esquemas de valores. Impulsos irresistibles, resabios de infantilismo, violaciones de la conciencia, son factores que pueden encontrarse en cualquiera. Lo que es más, las demandas de nuestro medio nos incitan a desarrollar numerosos sistemas de conducta que parecen quedar para siempre en la periferia de nuestro ser. Ellos facilitan nuestro trato con el mundo, pero nunca se incorporan a la intimidad de nuestra vida. [...] Todos estamos obligados a desempeñar roles que consideramos como ajenos a nosotros sabemos que no son propios, sino meramente adoptados.

Pero a pesar de tales conflictos desarrollamos nuestro personal estilo de vida. Algunas características de este estilo permanecen en la superficie y sirven para enmascarar nuestra naturaleza. Pero al mismo tiempo, y en su mayor parte, nuestro estilo procede desde el proprium hacia afuera y no puede menos que manifestar nuestros esquemas de valores.

Un estilo personal es un modo de lograr definición y efectividad en nuestra autoimagen y en nuestras relaciones con los demás. Evoluciona gradualmente mediante nuestra adopción de una línea de conducta consecuente y de nuestra permanencia en ella.

El estilo es el sello de la individualidad impreso sobre nuestra conducta adaptativa. En nuestra cultura y en nuestro clima todos usamos ropa, pero nuestro estilo de vestimenta es individual y revelador [...] Una tarea para la psicología del futuro es hallar métodos para vincular el estilo con sus fundamentos en la personalidad. Cuánto reflejan de costumbres tribales, cuánto hay de convención y máscara, y cómo se abren paso, a pesar de la representación de roles, los esquemas de valor y las características estructuradas de la personalidad (Allport, 1976, pp. 97-101).

Reflexiones en torno a la educación de los valores. Posturas y puntos de partida

Haciendo un análisis de las diversas posturas sobre los valores y la educación axiológica se pueden agruparlas en tres corrientes que contienen ideas del hombre radicalmente diferentes, a saber:

El hombre meramente responsivo, moldeado por el mundo

Se agrupa aquí a todas aquellas concepciones deterministas que acentúan los conceptos de adaptación social, socialización, modelación de actitudes, entre otros. Desde este planteo, el hombre debe conformarse a la sociedad, siendo víctima de los dominios pasajeros de las modas. Predomina una postura relativista social y cultural según la cual la sociedad va generando, creando y cambiando los valores e imponiéndolos a los individuos.

Un claro representante de esta postura, Burrhus Frederic Skinner, sostiene que:

El ambiente social al cual he estado refiriéndome, ordinariamente se llama cultura, [...] como un conjunto de contingencias de refuerzo mantenidas por

un grupo, posiblemente formuladas en forma de reglas o leyes, posee una dimensión física claramente definida, una existencia cuya duración es superior a la de los miembros del grupo, un patrón que cambia a medida que se agregan, se suspenden o se modifican las prácticas y sobre todo el poder.

No es algo monolítico, y no hay razón para que la expliquemos apelando a la mente, idea o voluntad de grupo [...] ¿Por qué la gente desarrolla una lengua?, ¿por qué practica cierta forma de matrimonio?, ¿por qué mantiene prácticas morales y las formula en códigos? Algunas de las respuestas a esta clase de preguntas se pueden encontrar en las características biológicas de la especie, y otras en los 'rasgos universales' de los ambientes en los cuales vive la gente (Skinner, 1986, pp. 216- 217).

Desde una perspectiva crítica al mecanicismo conductista de Skinner, el materialismo dialéctico sostiene un punto de vista similar; así por ejemplo, G. Glezerman dice: "El hombre moldea su porvenir en circunstancias determinadas, que no dependen de su voluntad [...] y éstas no sólo determinan las posibilidades de que disponen los hombres para realizar sus objetivos, también moldean sus aspiraciones" (Glezerman, 1974, pp. 190-191). Para los marxistas, el individuo es el conjunto integrado de sus relaciones sociales. Lev Semiónovich Vygotsky (1979) entiende al hombre como producto de un proceso de socialización. Para este autor, el desarrollo es como un proceso de interiorización de las interrelaciones cada vez más complejas del niño con su entorno social. La base de la socialización está en la actividad del niño con los objetos culturales.

El hombre autónomo, creador de sí mismo y del mundo (*self-made man*)

Bajo esta denominación se agrupa a las posturas que exaltan al individuo y le atribuyen a los hombres las características omnipotentes de crear e inventar sus valores.

Son posturas relativistas individualistas y subjetivistas extremas que al oponerse a toda transmisión de valores por considerarla una imposición, en muchos casos terminan

Índice

Los autores	7
Prefacio.....	9
Parte I. Valores y proyecto de vida en la adolescencia	
Capítulo 1. Creencias y valores	
<i>José Eduardo Moreno y Myriam Susana Mitre de Ialorenzi</i>	
Introducción	17
Reflexiones en torno a la educación de los valores. Posturas y puntos de partida	19
Significación de los valores en la Psicología y en las Ciencias Sociales	22
El sistema personal de creencias y de valores.....	27
Dinámica del sistema de valores.....	43
Estudios mundiales sobre valores.....	54
Referencias bibliográficas.....	58
Capítulo 2. Adolescencia, juventud y proyecto de vida	
<i>José Eduardo Moreno y Raquel Celia Migone de Faletty</i>	
Características generales de la adolescencia y juventud	61
La inteligencia en la adolescencia.....	63
Fases de la adolescencia y la adultez joven	64
Identidad. Noción clave del período adolescente	66
La elección profesional-ocupacional.....	67
Los jóvenes en el siglo XXI	68
Reflexiones sobre el proyecto de vida.....	69
Carrera y desarrollo profesional.....	72
Incidencia de la autoeficacia en la elección vocacional.....	75
Las disyuntivas y la influencia de la educación	78
Referencias bibliográficas.....	80
Capítulo 3. Orientación vocacional	
<i>Raquel Celia Migone de Faletty y José Eduardo Moreno</i>	
Necesidad de la orientación vocacional.....	83
La orientación en el ámbito interinstitucional	86
La orientación en el ámbito intrainstitucional	88
Referencias bibliográficas.....	105
Capítulo 4. Algunas nociones básicas para la orientación vocacional de los jóvenes	
<i>José Eduardo Moreno y Raquel Celia Migone de Faletty</i>	
Aptitud.....	107
Competencia.....	110
Destreza y habilidad.....	112
Intereses y preferencias.....	113

Evaluación de la personalidad	120
Proceso de orientación	125
Elección. Toma de decisiones.....	126
Referencias bibliográficas.....	131

Parte II. Motivaciones vocacionales y ocupacionales

Capítulo 5. Acerca del estudio de la motivación humana

José Eduardo Moreno y Raquel Celia Migone de Faletty

Introducción	137
Un punto de partida para comprender las motivaciones y las principales elecciones que realiza una persona durante el transcurso del ciclo vital.....	142
Referencias bibliográficas.....	146

Capítulo 6. Teorías de la motivación

María Belén Mesurado y José Eduardo Moreno

La motivación. Estructura y dinámica de la vida psíquica	148
Dinámica del deseo y del acto voluntario. El desear y el querer	151
Finalidad y motivación humana	153
Algunas consideraciones acerca de las teorías psicológicas de la motivación	156
Clasificaciones de las motivaciones.....	160
La dinámica motivacional	163
Motivación hacia el aprendizaje	169
Referencias bibliográficas.....	172

Capítulo 7. Motivos vocacionales y ocupacionales. Dimensiones

José Eduardo Moreno, Raquel Migone de Faletty y Jimena Cristina Picón Janeiro

Satisfacción laboral	175
Altruismo.....	191
Ansiedad hacia el futuro	202
Éxito y prestigio	209
Dependencia.....	213
Referencias bibliográficas.....	218

Parte III. Motivaciones vocacionales y ocupacionales. Evaluación para la orientación

Capítulo 8. El Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (CUMO)

Raquel Celia Migone de Faletty y José Eduardo Moreno

Reseña histórica. Etapas en la construcción del CUMO	229
Características del instrumento	232
Interpretación del CUMO.....	243
Perfiles por carrera. Investigaciones	244
Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales. Adaptación y validación en Brasil de una versión en portugués	249
Referencias bibliográficas.....	254

Capítulo 9. Casuística del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (CUMO)

Raquel Celia Migone de Faletty

Casos I al XII.....	257
Referencias bibliográficas.....	279

Capítulo 10. Escala argentina de valores relativos al trabajo

José Eduardo Moreno y Antonela Marcaccio

Introducción	281
Marco teórico.....	281
Los cuestionarios de valores relativos al trabajo elaborados en Brasil	283
Desarrollo de la versión en castellano de la EVT	284
Referencias bibliográficas.....	286

Parte IV. Apéndice

Definición de las escalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (CUMO)	291
Protocolo del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.....	291
Versión en portugués del protocolo del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.....	293
Protocolo de la Escala Revisada de Valores relativos al Trabajo.....	294